

# COMENTARIOS SOBRE EL PUEBLO VACCEO

Manuel Abilio RABANAL ALONSO

José María BRAGADO TORANZO

## ABSTRACT

Studies on the Pre-Roman people known vacceo have not been revisited since the sixties. The aim of this paper is to revise the sources we have now, archeological and written - Greek and Latin. We conclude:

- 1.- Their economy was based on agriculture and cattle.
- 2.- Socially hierarchycal, the tribal links were disappearing.
- 3.- Traces of urban element gradually appearing.

## Palabras claves:

Indoeuropeo o céltico; colectivismo agrario; "gentes", "gens"; creencias primitivas; "hospitium".

Se cumplen treinta años de la publicación de la obra del profesor Federico Wattenberg<sup>1</sup> en la que estudió la problemática de la situación económica, social y política del mundo vacceo en el momento de la conquista romana, de una forma muy general. Hoy creemos que se hace necesario revisar ese momento histórico para poder entender el proceso romanizador en la Meseta Norte, pues, como afirmaba el profesor Marcelo Vigil "hay que partir de dos hechos fundamentales: Las formas de organización social, a todos los niveles, representadas por Roma y las organizaciones sociales indígenas, también a todos los niveles,... De la relación entre estos dos tipos de organización surgiría la forma peculiar de la sociedad peninsular durante la época del dominio político romano, en cuya estructura predominarían los elementos romanos como factor dominante de regularización"<sup>2</sup>; y, como es lógico, el resultado consistente en la asimilación de las formas romanas fue heterogéneo dependiendo de la situación del mundo indí-

<sup>1</sup> *La región vaccea (Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero)*. Madrid, 1959.

<sup>2</sup> "Edad Antigua", p.271. Tomo I de la *Historia de España* Alfaguara. Madrid, 1973.

gena. Como elementos romanos fundamentales señalamos: la existencia de dos clases sociales diametralmente opuestas: Libres y esclavos, la propiedad privada, la familia patriarcal, la economía monetaria basada en el comercio de productos agrícolas y artesanos, la vida urbana como realidad de descomposición de un sistema de organización social basado en los vínculos de sangre, "gens", o, lo que es lo mismo, la desintegración de la vida tribal. La mayor o menor existencia de estos elementos es lo que va a definir de manera precisa el grado de romanización de un pueblo o territorio. En líneas generales, en el mundo antiguo, se tiende a la existencia de estos cinco puntos, con mayor preponderancia de unos sobre otros, dependiendo de las diferentes zonas. Lugares con mayor capacidad evolutiva por sus condicionamientos geográficos, recursos, demografía, influencias de otros pueblos, etc... estaban en condiciones de recibir más favorablemente esta superestructura socioeconómica que posee un marcado carácter ideológico<sup>3</sup> que recogen unas determinadas clases dirigentes de Hispania, bien por afinidad de intereses socioeconómicos, bien por un simple fenómeno de contagio imitativo. Este carácter ideológico, que reviste las formas más variadas de la vida, se va a centrar en el mundo urbano ya que posee mayor capacidad de captación ideológica en una primera fase y, posteriormente, como foco dispersor sobre el área de dominio que posee. De ahí que tengamos que partir de los elementos fundamentales constitutivos de la vida indígena en el momento justo de los primeros contactos con las legiones romanas. Estos elementos son utilizados necesariamente por la administración romana, con el fin de procurar hacerlos desaparecer en función de una uniformidad y siguieron manteniéndose, a pesar de todo, bien por los intereses concretos de las diversas clases dirigentes, tanto indígenas como romanas, bien por la imposibilidad de su erradicación<sup>4</sup>.

El mayor problema que tenemos a la hora de analizar estos elementos es la falta general de fuentes: La documentación literaria queda reducida a diversos rezagos militares de campañas tendentes a justificar las acciones romanas. De gran utilidad serían las diversas inscripciones prerromanas que en nuestra zona, desgraciadamente, faltan, al igual que estudios arqueológicos profundos que nos permitirían analizar la realidad prerromana con unas mayores posibilidades de trabajo.

Wattenberg, el gran estudioso del pueblo vacceo, no se atreve a dar *fronteras definitivas*, limitándose a trazar unas líneas generales de concentración aproximada del territorio, así reduce el territorio vacceo a la cuenca sedimentaria de

<sup>3</sup> M. VIGIL, *op.cit.* pp. 273-274 y A. BARBERO y M. VIGIL, "La Organización social de los Cántabros y Astures y sus transformaciones en relación con los orígenes de la Reconquista", *Hispania Antiqua*, I, 1971, p.145.

<sup>4</sup> J.M. ROLDÁN HERVÁS, "La Romanización" en *Historia de España Antigua*, II, Madrid, 1978, p.183.

“Tierra de Campos, Torozos, Cerratos y la región meridional de la cuenca Media del Duero... el centro de todas estas tierras es el punto de unión de los cursos del Duero, Pisuerga, Adaja y Eresma... desde el Esla Cea al Arlanzón y del Tormes al Riaza”<sup>5</sup>.

Por lo tanto ocupan las mejores tierras del Duero con clara vocación agrícola cerealística tal y como se señala en las fuentes literarias<sup>6</sup>, pues era normal atacar los campos vacceos, devastarlos e impedir que ayudaran con víveres y demás viualas a los numantinos ya que el trigo era la riqueza fundamental de la zona<sup>7</sup>.

Pero no han sido estos textos los que han llamado la atención sino uno de Diodoro de Sicilia en el que habla del *colectivismo agrario vacceo* en estos términos: “El más culto de los pueblos vecinos (viene hablando de los celtíberos) es el de los vacceos. Cada año se reparten los campos para cultivarlos y dan a cada uno una parte de los frutos obtenidos en común. A los labradores que contravienen esta regla se les aplica la pena de muerte”<sup>8</sup>.

Pese a ser la única cita de que hoy disponemos sobre este delicado tema para Hispania no era este un sistema de cultivo extraño en el mundo antiguo, pues conocemos varios ejemplos, sacados a colación por los diversos estudiosos, para dar una solución a este problema del colectivismo agrario en la Hispania prerromana. Así sabemos que un sistema similar fue observado por Nearco en la expedición de Alejandro a la India<sup>9</sup>, también existió en Dalmacia, entre los ilirios<sup>10</sup>, en Tracia, entre los getas, según Horacio<sup>11</sup>. Entre los germanos se repartía por orden social, siendo todo el pueblo el dueño de la tierra por el simple derecho de conquista<sup>12</sup>. Además de estos ejemplos de época contemporánea a los vacceos hay otros anteriores<sup>13</sup> o muy alejados de nuestro continente<sup>14</sup>, pero no solamente

<sup>5</sup> F. WATTENBERG, *op.cit.*, p.49.

<sup>6</sup> Utilizamos las *Fontes Hispaniae Antiquae* (F.H.A.) de A. SCHULTEN, donde se recogen las referencias a los Vacceos.

<sup>7</sup> F. WATTENBERG, *op.cit.*, pp. 22 y 24.

<sup>8</sup> F.H.A., II, p.163 (Texto original) y p.243 (Traducción).

<sup>9</sup> Estrabón, XV, 1, 66.

<sup>10</sup> Estrabón VII, 5,5 y M. ROSTOVITZEFF. *Historia social y económica del Imperio Romano*. Madrid, 1962, p. 451 nota 58.

<sup>11</sup> *Carmina*, III, 24, 11-16 y M. ROSTOVITZEFF, *op.cit.*, pp.491 y 492 nota 79

<sup>12</sup> TÁCITO, *Germania*, XXVI, 1,4.

<sup>13</sup> M. S. RUIPÉREZ, “Notas on Mycenaean Land-Division and Livestock-Gracing”, *Minos*, V, 1957: Concluye que los vacceos tienen semejanzas con el mundo micénico.

<sup>14</sup> F. ENGELS, *El origen de la familia, de la propiedad privada del Estado en relación con las investigaciones de L.H.Morgan*, Madrid, 1972, p.59 y citas 54 y 55: se refiere a zonas, como el Penyaban en La India, en el Cáucaso, Argelia y México y Perú precolumbinos.

la etnología comparada sino la arqueología nos demuestran la existencia de este sistema de cultivo<sup>15</sup>.

Decíamos anteriormente que sólo existía el texto de Diodoro de Sicilia sobre el colectivismo agrario Vacceo pero hay otro texto, puesto de relieve por Marcelo Vigil<sup>16</sup>; en él el agrimensor romano Sexto Julio Frontino<sup>17</sup>, autor del s.I, afirma que en dos ciudades de Hispania, Salmántica en la Lusitania y Pallantia en la Citerior, el terreno está indiviso como unidad fiscal; siguiendo el texto; Vigil atestigua el régimen comunal agrario entre los vettones. A nuestro entender, lo único que atestigua el texto es la veracidad de la expansión vaccea y la correspondiente ocupación de Salmántica y prueba evidente es que aún persiste una característica fundamental vaccea, el colectivismo agrario. Por otro lado, la frontera entre los pueblos vacceo y vettón fue corrida en época de Augusto en detrimento vacceo y si Julio Frontino escribe en el s.I de nuestra era, en muy pocos años, como es lógico, no pudieron cambiar las estructuras económicas en Salmántica pese a los deseos, muy posibles, de la administración romana. Por otra parte en el mundo vettón está perfectamente atestiguada la desigualdad económica en este momento, aunque fuese menos acentuada que en pueblos próximos como el lusitano<sup>18</sup>.

Una vez examinadas las distintas fuentes, vamos a pasar a su análisis e interpretación, viendo las distintas tesis y presentando la nuestra, que demostrará cómo el colectivismo agrario vacceo está directamente influenciado por la estructura social dominante del momento.

Los sociólogos del siglo pasado, como Joaquín Costa<sup>19</sup>, ofrecieron diversas explicaciones a este fenómeno, creyendo ver en él un comunismo primitivo y otras disquisiciones que no autorizan los textos<sup>20</sup>. Caro Baroja<sup>21</sup> rechaza estas tesis de comunismo primitivo ya que en las fuentes históricas se demuestra cla-

<sup>15</sup> En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Langa de Duero se descubrió un granero comunal y también en otras zonas. Puede verse, a este respecto, el artículo de J. M. BLÁZQUEZ. "Economía de la Hispania Romana Republicana (minas, agricultura, ganadería, caza, pesca y salazones)" *Hispania*, XXIII, 124, 1973, p. 234 y la obra del mismo autor *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid, 1978, p. 100.

<sup>16</sup> *Op.cit.*, p.259.

<sup>17</sup> *De agrorum qualitate*, I, 2. : F.H.A., II, pp.241-242.

<sup>18</sup> M.SALINAS, *La organización tribal de los vettones*, Salamanca, 1986, p.46.

<sup>19</sup> *Colectivismo agrario en España*, Buenos Aires, 1844.

<sup>20</sup> MALUQUER DE MOTES, J. y TARACENA, B. : "Los pueblos de la España céltica", *Historia de España*. (Dtor. R.Menéndez Pidal) I, 3, p.170. Madrid, 1976.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, pp. 170 y 171.

ramente una diferenciación de clases sociales. Confirmándose la existencia de esclavos<sup>22</sup>. El reparto no se hace de forma equitativa y lo más probable es que cada año se hiciera un sorteo entre los grandes grupos familiares de la zona, que se trabajara en común, según la suerte de cada cual y que se almacenara el producto conjuntamente, para su reparto posterior.

La opinión que parece tener más adeptos, al menos hoy, es la de Ramos Loscertales<sup>23</sup>. Según este historiador, el pueblo vacceo es un pueblo en emigración, que aún no ha conseguido un asentamiento definitivo y que no se ha mezclado con la población indígena anterior meseta, que está dominada y se encuentra en una situación de siervo público, quedando el terreno cultivable, así mismo, en "ager publicus". Este "ager publicus" se reparte entre los dominadores vacceos con el fin de conseguir "una cosecha popular para proseguir la emigración". Para hacer estas afirmaciones, Ramos Loscertales utiliza dos argumentos:

1. El decreto de Lucio Emilio Paulo del 189 sobre los siervos públicos de Hasta de la Torre Lascutana, según el cual el "oppidum" de Hasta fue conquistado por Celtas quedando el Territorio y sus antiguos moradores en una situación de propiedad pública del grupo conquistador<sup>24</sup>.
2. El texto de Frontino<sup>25</sup> que habla de una banda de emigrantes vacceos hacia el Valle del Ebro.

Viñas y Mey<sup>26</sup> por su parte, comentando la Historia Social y Económica dirigida por J. Vicens Vives, afirma que el régimen económico vacceo deriva de dos sistemas económicos de carácter mixto, agrícola-pastoril, utilizando el arado, por lo que se necesitaba una proporción alta de mano de obra para roturar los campos.

A nuestro entender, en este momento histórico, Ss. II - I a.C., la tenencia de la tierra, para la Meseta Norte, se debate entre los comienzos de la propiedad privada y la propiedad comunal. Al parecer, la "propietas", según las fuentes citadas anteriormente, es que hay un "régimen comunal". El problema está en saber en qué grado existe esa propiedad comunal.

<sup>22</sup> Los datos sobre la existencia de esclavos los proporcionan Polieno (VII,48) y Plutarco (*Virt.Mul.*, 248), ambos recogidos en F.H.A., III, p.25.

<sup>23</sup> "El primer ataque de Roma contra Celtiberia". *Discurso de apertura del curso 1941-42*, Universidad de Salamanca, 1941.

<sup>24</sup> *Op.cit.*, pp. 9-11.

<sup>25</sup> IV, 7, 33. Recogido en F.H.A., III, pp.221-222.

<sup>26</sup> "Apuntes sobre historia social y económica de España" *Arbor*, 158,159, p.40.

La interpretación de Ramos Loscertales, a primera vista, no parece desacertada y tal como la plantea absolutamente lógica, pero faltan matices. No tenemos pruebas suficientes para afirmar que los antiguos pobladores de la meseta fueran siervos de los recién llegados vacceos. Conocemos la expansión vaccea, pero, ¿cuáles son los hechos que nos inducen a pensar en unas formas de esclavitud, al menos en el sentido más clásico del término?. Recordemos que en el mundo antiguo no solamente la guerra es fuente de esclavos. Dado que así fuera, ¿qué hechos inducen a pensar que la agricultura solamente fuera ejercida por los vencidos?. ¿Acaso no podían dedicarse a otras formas de producción?. Según Ramos Loscertales los vacceos eran guerreros y no agricultores, aunque afirma que la mayor fuente de riqueza era la ganadería, cubriendo con ella las necesidades más fundamentales<sup>27</sup>.

Sobre la emigración vaccea estamos de acuerdo en afirmar su existencia pero la vemos desde otro punto de vista. Mientras que Ramos Loscertales la ve como resultado de un pueblo que aún no ha encontrado su asentamiento definitivo, nosotros la entendemos como un producto resultante de una alta demografía debido a su mejor y más desarrollado sistema económico, agricultura cerealista y ganadería lanar y vacuna; de ahí la necesidad de colonización de nuevas tierras trigueras, prueba de ello es la colonización de los interfluvios del Esla, Cea, Orbigo, Tera, Tormes, etc... De ahí la marcha a las tierras del Ebro donde la explotación agrícola cerealista sí se podía desarrollar<sup>28</sup> siguiendo las rutas naturales del país.

Estamos ante el problema, por demás comentado, de falta de tierras en el mundo prerromano en nuestra península. El pueblo vacceo, al tener una mayor capacidad organizativa que sus pueblos vecinos, pudo orientar sus excedentes demográficos a otras zonas en lugar de la solución, normal para el resto de los pueblos peninsulares, del bandidaje y formación de bandas armadas para el pillaje, como único medio de subsistencia<sup>29</sup>.

A nuestro entender, el mundo vacceo, en torno a los Ss. II y I a.C., estaba en el período de formación de ciudades. Numerosos son los textos en los que se nombran poblaciones sobresalientes en las guerras de conquista romana en la

<sup>27</sup> RAMOS LOSCERTALES, J. M<sup>o</sup>, *op. Cit.*, p.10.

<sup>28</sup> A. CABO "Condicionamientos geográficos", p.31 ss. *Historia de España*. Alfaguara, I. Madrid, 1973.

<sup>29</sup> Para este tema pueden consultarse los siguientes trabajos: A. GARCÍA y BELLIDO, "Bandas y guerrillas en las luchas con Roma", *Hispania*, V, 21, 1945, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, "La expansión celtibérica en Carpetania, Bética, Levante y sus causas", *Celticum*, 3, 1962 y del mismo autor "Economía de la Hispania romana y republicana (Minas, agricultura, ganadería, caza pesca y Salazones)", *Hispania*, XXXIII, 124, 1973.

Meseta<sup>30</sup>, por lo que había unas ciertas unidades demográficas constituídas en torno a un centro fijo que tendría más o menos delimitado un territorio. Este territorio "ager publicus", aunque dominado por los jefes de carácter gentilicio, se dividiría entre los de su "gens" por ellos y obtendrían unos bienes que se repartirían por los jefes gentilicios.

Si tenemos en cuenta lo expresado de excedente demográfico, sería necesario roturar nuevas tierras. El sistema sería el de rozas, quemar una zona, limpiarla de restos no quemados, roturarla, etc... Esto implica un fuerte trabajo, en el que todos los brazos de la población son necesarios, y, además, porque se emplean técnicas más rudimentarias, que hacen que el trabajo sea lento y el tiempo apremiante; el terreno se rozaría en verano y en otoño se haría la siembra de cereales de invierno, trigo y cebada.

El aprovechamiento agrícola y el pastoril, sin lugar a dudas, era conjunto: las fuentes históricas son bien concretas<sup>31</sup>, al citar repetidas veces animales domésticos, en especial vacas, ovejas y caballos. Las condiciones geográficas y de desarrollo agrícola hacían necesaria una ganadería relacionada íntimamente con la agricultura. Pero esto no tiene nada que ver con el régimen comunal de producción agrícola, pues una cuestión no implica la otra.

Al parecer los vacceos usaban el arado; luego, es imprescindible el uso de animales de tiro para su arrastre<sup>32</sup>.

Sabemos que toda agricultura de roza tiene unos excedentes de producción bajos, aunque para el momento histórico y respecto a los pueblos vecinos fuera muy alto. Por ello se hace necesario buscar otras fuentes de alimentación al menos en algunas zonas, a través de la ganadería, la caza, la pesca y la recogida de frutos silvestres.

Tal y como ocurre hoy en las zonas cerealísticas el aprovechamiento de la rastrojera, aunque fuera muy pequeña, corre a cargo del ganado lanar y cabrío<sup>33</sup>.

Otra idea muy distinta y otro problema que surge es sobre la posesión del ganado. Es posible que el campo sea comunal, al menos está en manos de los grupos dominantes de la sociedad gentilicia, pero con un simple valor de dominio o de "posesión" y no de "propietas". El ganado, en cambio, sería de propiedad pri-

<sup>30</sup> Puede verse el libro citado de F.Wattenberg. p.64 ss y 90 ss.

<sup>31</sup> J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ. "La economía ganadera de la España Antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas", *Emerita*, XXV, Fasc. I, 1957.

<sup>32</sup> J. CARO BAROJA, op.cit., p.173.

<sup>33</sup> APIANO, *Ibéricas*, LIII-LIV y Frontino, III, 10,6; ambos recogidos en F.H.A. IV, pp.26 y 111 respectivamente.

vada, constituyendo este ganado el bien máspreciado, ya que serviría de “moneda” de intercambio entre los vecinos y pueblos limítrofes y también sus productos.

La apropiación del ganado por parte de los grupos dominantes y rectores a la sociedad gentilicia supone el primer gran paso de la disolución de ésta, quedando el cuidado del ganado a cargo de siervos o personas de la propia “gens”, que ya gozaban de una situación económica inferior.

El hecho, que es conocido perfectamente entre los celtíberos y lusitanos<sup>34</sup>, no lo podemos atestiguar entre los vacceos con completa y total seguridad, pero pensamos que, si la sociedad gentilicia está a punto de desaparecer, el primero de los bienes, de que se apropia la aristocracia gentilicia, es el ganado<sup>35</sup>. Si dispusiéramos de textos indígenas, veríamos cómo el símbolo de poder, de esta aristocracia gentilicia, sería la posesión de cabezas de ganado, tal y como ocurre en el resto de las formas antiguas<sup>36</sup>. De todas formas algún elemento podemos rastrear en las fuentes:

Así sabemos que, en el ataque de Lúculo contra Intercatia, Escipión se enfrenta con un “dux”<sup>37</sup>. Entre los numantinos, que poseían gran similitud con los vacceos, un tal Retógenes sobresalía entre sus conciudadanos por su nobleza, riqueza y honores<sup>38</sup>. Los Lusitanos, que tenían un estadio de desarrollo similar al mundo vacceo, o ligeramente inferior, poseían bienes plenamente privados, que claramente demuestran las fuentes, tanto inmuebles como muebles<sup>39</sup>.

Concluimos con L.H. Morgan<sup>40</sup> diciendo que “... la regla más antigua de la tenencia de la tierra era la común ejercida por la tribu, que después se inició el cultivo de la tierra, una parte de la tribu se repartió entre las gentes y cada una de estas las poseía en común, con el transcurso del tiempo se adjudicaron individualmente, lo que condujo, por último, a la propiedad individual privativa. Las tierras no ocupadas y yermas permanecían todavía como bien común de la “gens”, de la tribu y de la nación... y una vez que las casas y tierras y rebaños y manadas y menesteres mercables hubiesen aumentado tanto en cantidad y llegaran a ser sujeto de propiedad individual, surgiría la cuestión del derecho a la herencia...”.

<sup>34</sup> J. CARO BAROJA, op. cit., pp. 157-158.

<sup>35</sup> F. ENGELS, op.cit., pp.162 y 164.

<sup>36</sup> Puede comprobarse este aserto en HOMERO, *Iliada y Odisea*, por no citar otros mundos históricos antiguos.

<sup>37</sup> APIANO, LIII-LIV (F.H.A., IV, p.26).

<sup>38</sup> Valerio MÁXIMO, III, 2 (F.H.A.,IV, p. 29).

<sup>39</sup> DIODORO, XXXIII, 7, 1, (F.H.A., IV, p.131).

<sup>40</sup> *La sociedad primitiva*, pp. 536-537. Madrid, 1971.



Ahora bien, ¿por qué la riqueza ganadera va a ser la que fundamentalmente tiene importancia en el mundo vacceo?... La razón está en que, mientras los excedentes agrícolas son difícilmente de comercializar con otras zonas pese a tener medios de transporte adelantados para la época<sup>41</sup>, la falta de caminos para salir de la meseta, la falta de una estructura supranacional y el volumen de la carga hacen imposibles transacciones a gran escala.

Los metales preciosos, escasean y, prueba evidente de ello es el impuesto de guerra de Lúculo en Intercatia que se paga en productos ganaderos<sup>42</sup>. Sin embargo, los habitantes de Cauca acuerdan con Lúculo la entrega de cien talentos de plata para concluir la paz<sup>43</sup>. Wattenberg<sup>44</sup> afirma que el territorio vacceo carece de metales preciosos, excepción de las arenas auríferas del Tormes.

El comercio de intercambio que necesitaban fundamentalmente era el del hierro, pues el territorio medio de la cuenca del Duero carece por completo de tan solicitado metal. Según Schulten<sup>45</sup> el hierro lo recibían de los cántabros. Wattenberg<sup>46</sup>, por otro lado, dice que viene de la zona celtibérica de Logroño, Ezcaray, Monterrubio y del Moncayo. Nosotros en el yacimiento de Montpodre en Abezames (Bustillo del Oro, Zamora), hemos encontrado diversos restos de fundición de plena época de conquista por lo que vemos la posibilidad de una vía a través del Valderaduey y Sequillo hacia la zona Palentina y de León.

La industria metalúrgica debía de gozar de amplia capacidad y desarrollo técnico; prueba de ello es el hecho narrado por Plinio<sup>47</sup>, según el cual el hijo de un intercariense muerto en combate por Escipión, en la campaña de Lúculo, tenía un anillo en el que estaba grabado este hecho de armas. Schulten<sup>48</sup> opina que fué un regalo de Escipión al hijo de su contrincante, pues no es probable que semejante trabajo de metalurgia pudiera hacerlo un artista vacceo. Sin negar radicalmente la opinión del investigador alemán, creemos que en el mundo vacceo había posibilidades reales para realizar estos trabajos<sup>49</sup>. Sin lugar a dudas, las ne-

<sup>41</sup> Hay un texto claro de FRONTINO, IV, 7, 33 (F.H.A. III, pp.221-222) que cita la utilización de carretas entre los vacceos.

<sup>42</sup> APIANO, *Ibéricas*, LIV (F.H.A., IV, p.27).

<sup>43</sup> APIANO, *Ibéricas*, L-LII (F.H.A., p.24).

<sup>44</sup> Op. Cit. pp.15-16.

<sup>45</sup> *Numantia*, I, p.165.

<sup>46</sup> Op.Cit., p.16.

<sup>47</sup> *Historia Natural*, XXXVII,9 (F.H.A., IV,p.29).

<sup>48</sup> Comentarios en F.H.A., IV, p.30.

<sup>49</sup> J. MALUQUER MONTES, "Pueblos celtas" *Historia de España* (Dirige R. Menéndez Pidal), I,3, p.179.

ecesidades de armamento, ante las guerras continuas, hicieron que las técnicas de metalurgia se desarrollaran profundamente. De todas formas, en la meseta norte parece ser que "el uso de sortijas grabadas era totalmente normal entre los pueblos prerromanos de la Meseta española y concretamente entre los vacceos"<sup>50</sup>.

La ganadería vaccea es relativamente importante; es abundante el ganado cabaallar, vacuno, ovino y caprino. Las fuentes son bastante ilustrativas en lo que a estos puntos respecta.

Los caballos vacceos gozan de gran fama ya que Sertorio manda al prefecto de caballería Cayo Isteyo al país de los vacceos a reclutar fuerzas de caballería<sup>51</sup>. En el asedio a que se ve sometida Intercatia por Lúculo, ésta es defendida por 2.000 jinetes, y aún sobran caballos que no eran montados, pues al anoecer, los que estaban pastando fuera de la ciudad regresaron a ella con gran estrépito<sup>52</sup>. Al retirarse de Intercatia Lúculo marchó contra Pallantia, no pudiéndola tomar, y a su regreso fue hostigado continuamente por la caballería vaccea<sup>53</sup>. Emilio Lépidio es atacado por la noche y el ataque debió darse con caballería<sup>54</sup>. En la llanura de Coplanio, junto a Pallantia, los vacceos tienden una emboscada con caballería, aunque ésta no se nombra, a Rutilio Rufo, lugarteniente de Escipión<sup>55</sup>.

Según Plinio, en Celtiberia había una gran cantidad de asnos<sup>56</sup>; aunque nada se nombra en las fuentes, es lógico que hubiera ganado mular, animal bien adaptado a las condiciones de la Meseta.

La cabaña de ganado vacuno debía ser importante, según se deduce de las diversas fuentes clásicas de tributos impuestos al pueblo vacceo como compensación de guerra y actos de paz: tenemos noticia de la entrega de tres mil pieles de buey, ochocientos caballos y nueve mil sagos, amén de trescientos rehenes, a los romanos por los numantinos y termesios<sup>57</sup>.

<sup>50</sup> J. MALUQUER DE MONTES. *Excavaciones arqueológicas en el cerro Berrueco (Salamanca)*. Salamanca, 1958, p.108.

<sup>51</sup> A. SCHULTEN, *Sertorio*, Barcelona, 1949, p. 126 (F.H.A., IV, p.188).

<sup>52</sup> APIANO. *Ibéricas*, LIII (F.H.A., IV, p.26).

<sup>53</sup> APIANO. *Ibéricas*, LV (F.H.A., p.30).

<sup>54</sup> APIANO. *Ibéricas*, LXXX-LXXXIII (F.H.A., IV, pp.54-55).

<sup>55</sup> APIANO. *Ibéricas*, LXXXVIII (F.H.A., IV, pp.71-72).

<sup>56</sup> *Historia Natural*, VIII, 170.

<sup>57</sup> DIODORO. XXXIII, 16 (F.H.A., IV, pp.43-44).

<sup>58</sup> *Geografía y etnografía de la Península Ibérica*, II, Madrid, 1963, pp.172-173 y

Según Schulten<sup>58</sup> el ganado vacuno sería aprovechado para el arrastre del arado, poniendo el yugo en la frente y no en la cerviz.

En lo que se refiere a la oveja sabemos de su existencia por las fuentes y por la necesidad de aprovechamiento anual de la rastrojera<sup>59</sup>. Schulten<sup>60</sup> apunta la posibilidad de la transhumancia ganadera lanar desde las zonas bajas vacceas a las altas de Numancia, al ser los numantinos aliados y amigos de los vacceos. Que la oveja debía ser el animal más apreciado, dentro de los domésticos, no lo ponemos en duda por ser muy fácil su alimentación en una zona claramente cerealística. El tipo de oveja sería la que hoy se denomina "churra" de lana negra y basta. El aprovechamiento de la oveja tendría que ver con la alimentación, la leche y el queso elaborado<sup>61</sup>, y la lana para la fabricación del famoso "sagum" de la meseta<sup>62</sup>.

La cabra también existía pese al silencio de las fuentes grecolatinas para la Meseta, aunque está atestiguada en lugares próximos y por lo tanto es de lo más natural que aquí también se extendiera<sup>63</sup>. Las pruebas arqueológicas lo vienen a confirmar plenamente<sup>64</sup>.

Al igual que la cabra, el cerdo tampoco se cita en los textos, pero ocurre lo mismo que con la cabra y siendo tan fácil su alimentación también hay que pensar en su existencia<sup>65</sup>.

Improbable es la gallina aunque Wattenberg<sup>66</sup> las cita deduciéndolo de la representación en un vaso de Soto de Medinilla (Valladolid).

Sobre la organización social hemos hablado ligeramente antes tratando el problema de la *desintegración del sistema gentilicio* a la hora de explicar el colectivismo vacceo, pero la prueba más evidente es la falta de inscripciones en que se haga referencia a una gentilidad. Hemos revisado toda la epigrafía y no hemos podido atestiguar ni una sola con completa seguridad<sup>67</sup>. Tenemos algunos casos

<sup>58</sup> *Geografía y etnografía de la Península Ibérica*, II, Madrid, 1963, pp.172-173 y nota 34.

<sup>59</sup> Así lo afirma APIANO, *Ibéricas*, LIV (F.H.A., IV, p.27).

<sup>60</sup> *Geografía...*, op. cit. en nota 58, p.509 y nota 35.

<sup>61</sup> R. F. AVIENO, *Ora Maritima*, 485-489 (F.H.A., I, p 82).

<sup>62</sup> M. SALINAS, *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986, p.118ss

<sup>63</sup> A. SCHULTEN, *Geografía...* op. cit. en nota 58, p.512.

<sup>64</sup> F. WATTENBERG, op. cit., p.15.

<sup>65</sup> F. WATTENBERG, op. cit., p.15.

<sup>66</sup> Op. cit., p. 15.

<sup>67</sup> Falta un estudio pormenorizado y completo, que precisamente estamos llevando a cabo.

dudosos, así vemos, aunque remotamente, la posibilidad de un VIRO (nicum)<sup>68</sup>, otro en que se nombra INTERCATIENSIS EX GENTE VACAEORUM<sup>69</sup>, en la que pensamos que sea una simple referencia al "origo", quizá por oposición a la Intercatia astur<sup>70</sup>. En los estudios de Albertos Firmat sobre divinidades que tengan su origen en una "gentilitas" coincide el caso de nuestro MENTOVIACUS<sup>71</sup>, al igual que el culto a las matres como es el caso de las MATRIBUS BRIGACIS de Clunia<sup>72</sup> y de los dos casos de BRIGAECINI<sup>73</sup> pero no se demuestra absolutamente nada, porque la asociación de un dios con una gentilidad puede ser cierta, caso de Mentoviaco. Pese a esto, no queremos sacar la conclusión general de la existencia de una gentilidad aún en época romana. Es posible que el dios permanezca, pero no ya la gentilidad correspondiente. El caso de Brigeco, Brigaecium, etc... fue astur aunque muy influenciada por el mundo vacceo<sup>74</sup>.

En los vacceos de los Ss. III-II a.C. perviven ciertos restos gentilicios, amén del colectivismo agrario, que ya vimos, y hay otra serie de elementos que se desprenden del análisis de las fuentes que permiten, en cierto modo, explicar ciertos rasgos gentilicios:

Sabemos de la existencia de Senados, asambleas y nobles pero que aún no tienen un poder definitivo y real, pues el pueblo en armas no aprueba sus decisiones y actúa fuera de estos ámbitos de decisión no populares: tal es el caso de Cauca, ciudad vaccea, en la que los ancianos parlamentan con Lúculo ofreciendo sumisión<sup>75</sup>. En la ciudad celtíbera de Segeda la asamblea popular apoya al Senado en su decisión por lo que declara la guerra a Graco<sup>76</sup>. De estos datos deducimos que la asamblea popular, asamblea del pueblo en armas, ratifica las de-

<sup>68</sup> M. L. ALBERTOS FIRMAT, "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua" BSAA, 1975, p.3.

<sup>69</sup> CIL, II, 4223 y 6093.

<sup>70</sup> De esta misma opinión es M. PASTOR, *Los Astures durante el Imperio romano (Contribución a su historia social y económica)*, Oviedo, 1977, p.57 ss.

<sup>71</sup> CIL, II, 2628 y 5649, recogidas y comentadas por F. DIEGO SANTOS. "Las nuevas estelas Astures", *BIDEA*, Año VIII, nº XXIII, 1954, p.466 y "Notas de Epigrafía romana", *BIDEA*, Año XVIII, nº 41, 1964 p. 100.

<sup>72</sup> CIL, II, 6328, 1.

<sup>73</sup> CIL, II, 6094.

<sup>74</sup> Comunicación de J. M. BRAGADO al *I Congreso de Historia de Zamora* 1987, titulada "Las vías de comunicación romanas en la actual provincia de Zamora", actualmente en prensa.

<sup>75</sup> APIANO, *Ibéricas*, L-LII (F.H.A. IV, pp.24-25).

<sup>76</sup> DIODORO, XXXI y XXXIX (F.H.A., IV, pp. 8-9).

cisiones del Senado en asuntos militares y por ende en asuntos de primera importancia para la comunidad<sup>77</sup>. Casos en que las asambleas entran en conflicto con el Senado, los vemos en el episodio narrado por Diodoro<sup>78</sup> entre los arévacos o el caso de Belgeda<sup>79</sup>, en que se quema al Senado por vacilar en declarar la guerra a Roma. En una ciudad desconocida del centro de la península, cercana a los vasconces, son las mujeres quienes declaran la guerra a Roma siendo apoyadas por la juventud<sup>80</sup>. Estos hechos, así como la comida en común nos permiten hablar de cierta permanencia de rasgos gentilicios. Siguiendo a L.H. Morgan son, entre otras, las siguientes:

- Derecho a elegir a sus jefes.
- Derecho, por tanto, a separarlos de la jefatura.
- Ritos religiosos comunes.
- Existencia del Consejo de la “gens”.
- Posesión de tierras en común.<sup>81</sup>

Respecto a elegir a sus jefes lo vemos atestiguado en el caso de la ciudad de Segeda<sup>82</sup> en la que en asamblea popular se elige a Caro como hombre muy valeroso para atacar a Nobilior. Y a los pocos días en Numancia se elige a Ambón y a Leucón<sup>83</sup>, aunque a este sistema se recurre solamente en momentos críticos para la seguridad de la comunidad<sup>84</sup>.

Sobre ritos religiosos comunes podría ser un indicio el caso del Dios Mentoviaco, dios de la gentilidad de los Mentoviecos entre los arévacos<sup>85</sup>. La organización gentilicia se ha perdido pero, en época romana, se conserva el teónimo como recuerdo de la gentilidad.

Sobre el consejo de la “gens” diríamos que, pese a desaparecer la “gens” como unidad básica y fundamental de agrupamiento y existir agrupamientos mayores aún, se conservan instituciones cual es esta del Consejo, en el que toman parte todos los miembros de la comunidad sin distinción de sexo, tal y como hemos visto con anterioridad.

<sup>77</sup> J. CARO BAROJA. *op.cit.*, p.159.

<sup>78</sup> DIODORO, XXXI, (F.H.A., IV, p.9).

<sup>79</sup> APIANO, *Ibéricas*, C (F.H.A., IV, p.153).

<sup>80</sup> SALUSTIO, *Historias*, II, 92 (F.H.A., IV, p.220).

<sup>81</sup> *Op.cit.*, pp.133, 262 y 313.

<sup>82</sup> APIANO, *Ibéricas*, XLV (F.H.A. IV, p.11).

<sup>83</sup> APIANO, *Ibéricas*, XLVI (F.H.A., IV, p.13).

<sup>84</sup> J. CARO BAROJA. *op.cit.*, p. 159, L. H. MORGAN, *op.cit.*, p.183 y M. SALINAS. *op.cit.*, p.83.

<sup>85</sup> M. L. ALBERTOS FIRMAT. *op.cit.* pp.49 y 56-57.

Sobre la posesión de tierras en común creemos que ya ha quedado perfectamente claro y no se hace necesario incidir más sobre el tema.

La ruptura de las unidades familiares anteriores ya se venía gestando, al parecer, en el momento de la irrupción de las segundas oleadas indoeuropeas en la península, entre ellas la veccea, que arrinconan en los lugares de bajo rendimiento agrícola y ganadero a los de la primera oleada. Serán estos los que en su área de dispersión presentan los caracteres más arcaicos de desarrollo social, organizándose, por lo tanto, en "gens", "gentilitates", etc...<sup>86</sup>. El problema surge en el porqué de la desaparición de esta organización. La causa estriba seguramente en su desarrollo económico respecto a los pueblos vecinos. Poseen una explotación agrícola de alto nivel, y una ganadería próspera, que junto a nuevas técnicas producen excedentes. Hay que añadir el crecimiento demográfico, pese a las guerras, que motivan los nuevos asentamientos ciudadanos. Por último, no hay que olvidar las diferencias sociales<sup>87</sup>. He aquí, resumidas, las causas de la desintegración de la sociedad gentilicia y la permanencia, en contraposición en el resto de las áreas que no consiguen este desarrollo económico, de este tipo de organizaciones durante todo el Imperio romano<sup>88</sup>.

El territorio vacceo estaba *densamente poblado* debido a la aplicación del sistema mixto agrícola y pastoril, con prioridad del primero, dentro del sistema colectivista del que ya hemos hablado. Esto, permite una mejor alimentación de ahí una mayor esperanza de vida, disminuyendo la mortalidad infantil y la general. Prueba evidente es que, pese a las diferentes guerras continuas que soporta la Meseta, desde el año 219 a.C., durante casi dos siglos, las brechas demográficas con relativa rapidez<sup>89</sup>. Wattenberg<sup>90</sup> da la cifra de 350.000 habitantes, calculando 20.000 para las poblaciones mayores, 10.000 a las menores y 100 para los pequeños núcleos, correspondiendo una densidad de 14 hab/Km<sup>2</sup>. Schulten<sup>91</sup> da 320.000, basándose en la proporción de cuatro habitantes por ca-

<sup>86</sup> F. WATTENBERG, op.cit., pp.28-29 y notas 180-181; A. TOVAR, "Lingüística y arqueología sobre los pueblos de Hispania" *Las raíces de Hispania*, Madrid, 1968; J. M. BLÁZQUEZ, "Problemas en torno a las raíces de Hispania", *Hispania*, XXIX 112, 1969, pp.245-247; M. L. ALBERTOS FIRMAT, op.cit., pp. 19-20.

<sup>87</sup> J. MALUQUER DE MOTES, "La España de la Edad de hierro", *Las raíces de Hispania*, Madrid, 1967.

<sup>88</sup> M. SALINAS, *La organización tribal de los vettones*, Salamanca, 1986, pp.53-55; M. VIGIL, "Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional", *BRAH*, 1963, pp.225-227.

<sup>89</sup> F. WATTENBERG, op.cit. p. 31 ss.

<sup>90</sup> F. WATTENBERG., op.cit. pp.19-20.

<sup>91</sup> *Numantia I*, p. 231 ss.

da guerrero. Nosotros renunciamos a dar cifras por ser realmente imposible a todas luces con los datos de que disponemos<sup>92</sup>.

Diversas son las *ciudades vacceas* anteriores a la invasión y conquista romanas y que van a continuar a lo largo del Imperio. Wattenberg<sup>93</sup> da una larga lista, que a nuestro entender es errónea, pues mezcla las ciudades propiamente vacceas con las mansiones de los itinerarios. Frente a estos núcleos de población, en muchos de los casos, incipientes ciudades, hay un hábitat rural y disperso que se confirma arqueológicamente<sup>94</sup>. Estos asentamientos estaban protegidos, las más de las veces, por fosos y se rodeaban con una muralla de tierra, piedras y adobes con troncos. Así se explica el intento de quema de las murallas de Pallantia<sup>95</sup>. Las casas eran de adobe y tapial, rectangulares, con el hogar en el centro; el suelo era de tierra apisonada o con cantos rodados, durmiéndose sobre esteras o sobre lechos de paja, que son generalmente unifamiliares. El ajuar doméstico se reduce a prácticamente lo imprescindible, almacenándose los cereales en grandes vasijas clavadas en tierra. En la mayoría de los yacimientos aparecen pesas de telar en casi todas las viviendas, de lo que se deduce que la industria del tejido, confección de sagos, era familiar. La cubierta sería de ramas y paja y muy posiblemente con estiércol como aislante térmico, tal como hasta no hace mucho tiempo se hacía en Tierra de Campos.

La base de la *alimentación* era el trigo, pues la cebada se usaba para la fabricación de cerveza o bebida similar<sup>96</sup>. El vino era desconocido, según Estrabón<sup>97</sup>. Ya en la campaña de Lúculo contra Intercatia los soldados romanos se quejaban de la alimentación, pues no consumían vino, sal, vinagre y aceite y, por el contrario, era abundante en trigo, cebada y caza de ciervo y liebres<sup>98</sup>. La falta de sal nos extraña pues sabemos de Salinas, como las de Villafáfila, bien cercanas de Intercatia<sup>99</sup> y en zonas de Avila, al sur de Arévalo. El uso del aceite era desconocido en la Meseta, pues el límite norte del acebuche y del olivo está en el sistema Central. Los pocos olivos de la Meseta en la actualidad son de introducción medieval. Por otra parte, las condiciones generales no permitían un comercio de aceite con el sur, supliéndose, por tanto, el aceite con grasa de cer-

<sup>92</sup> C. GARCÍA MERINO, "Análisis sobre el estudio de la demografía en la antigüedad y un nuevo método para la época romana", *Studia Archaeologica*, 26 1974.

<sup>93</sup> Op. cit., p. 64 ss.

<sup>94</sup> F. WATTENBERG, op. cit., p.89 ss.

<sup>95</sup> APIANO, *Ibéricas*, I, 112 (F.H.A. IV, p.225).

<sup>96</sup> PLINIO, *Historia Natural*, XXII, 164.

<sup>97</sup> *Geografía*, III, 155.

<sup>98</sup> APIANO, *Ibéricas*, LIV (F.H.A. IV, p.26).

<sup>99</sup> Esta ciudad puede localizarse en la zona de Cotanes (Zamora).

do, de ahí que afirmemos la existencia de este animal pese a no ser citado en las fuentes<sup>100</sup>.

La alimentación, como antes se dijo, se complementaría con el ganado vacuno, lanar, de cerda y cabrío, así como la caza de animales como la liebre, conejo y ciervo, bien conocidos en las fuentes<sup>101</sup>. Fundamental tuvo que ser la bellota, al menos como fuente de hidratos de carbono y a pesar de las depredaciones de los vecinos astures y cántabros<sup>102</sup>.

Resulta muy curiosa la noticia transmitida por Estrabón<sup>103</sup> quien la toma de Posidonio, según el cual los cántabros y sus vecinos se lavaban con orines, recogidos en recipientes, los dientes; este mismo dato nos lo refieren Diodoro y Catulo para los celtíberos<sup>104</sup>. Entre los vacceos lo tenemos atestiguado en la ciudad de Lactóbriga<sup>105</sup>. Caro Baroja afirma, un tanto impreciso en el aspecto temporal, el uso de esta costumbre en pueblos pastoriles<sup>106</sup>.

Sobre *formas de combate, armamento, estrategias*, etc... poco se puede deducir de las fuentes. Es muy posible que su estrategia, así como su armamento y vestido, fuera muy similar a la de sus vecinos los celtíberos. Utilizaban el "sagum", grebas en las piernas, escudo pequeño, espada de doble filo y puñal pequeño. Lo más fuerte de su acometida debía ser la de la caballería, ataques rápidos y profundos en flanco, consistiendo en arrojar el mayor número posible de dardos y con la mayor celeridad abandonar el combate. El cuerpo a cuerpo era inusual, recurriendo a él en último extremo, utilizando la espada y el puñal. Después de sucesivos ataques de caballería, más dedicados a hostigar al enemigo que realmente a vencerlo, abandonaban el campo de batalla, acudiendo a puntos prefijados a las ciudades amuralladas para reorganizarse y volver a atacar de nuevo con la caballería. Una vez que el enemigo está muy hostigado y agotado por esta táctica se recurre al combate de a pie. En última instancia, se guarecen en una ciudad fortificada confiando en la seguridad de sus muros y en seguir hostigando mediante salidas esporádicas<sup>107</sup>.

<sup>100</sup> ESTRABÓN, *Geografía*, III, 155 y III, 3, 7.

<sup>101</sup> Los mismos textos de la nota (100).

<sup>102</sup> Los mismos textos anteriores y, además, PLINIO, *Historia Natural*, XVI, 15.

<sup>103</sup> *Geografía*, III, 4, 16 (F.H.A., VI, pp.75-76).

<sup>104</sup> DIODORO, V,33 (F.H.A., II, p.164) y C. VALERIO CATULO, *Carmina*, XXXVII, 20 y XXXIX, 17-19 (F.H.A., VIII, p.105).

<sup>105</sup> *Corpus glosariorum latinorum* (ed. Goetz), IV, p.XVIII, (F.H.A., VIII, p.444).

<sup>106</sup> Op.cit, p. 165 y nota 118.

<sup>107</sup> J. MALUQUER DE MONTES, "La España Céltica", *Historia de España* (Dir. R. Menéndez Pidal), I,3, pp.257-276.



Sobre la *religión vaccea* apenas si nos hablan las fuentes. Schulten cree ver un culto a la luna ya que en la campaña llevada a cabo por Lépido contra Pallantia los vacceos se retiran ante un eclipse de luna<sup>108</sup>. Entra dentro de lo posible este culto, no por esta noticia, sino porque prácticamente la totalidad del centro y norte peninsular adoraban al astro de la noche, como sabemos por Estrabón<sup>109</sup>; en las noches de plenilunio se bailaba y se sacrificaba a un dios innominado entre los celtíberos y sus vecinos. Junto al culto a la luna, como antítesis, está el culto al sol.

No tenemos noticias en las fuentes, pero sí parecen indicarlo dos hechos: la cerámica celtibérica en la que existen representaciones de svásticas, círculos etc... que inducen a pensar en representaciones solares y la ornamentación de las estelas de la zona del Duero con varios radios, bien rectos o curvos<sup>110</sup>.

Silio Itálico<sup>111</sup> nos dice que los celtíberos abandonan los cadáveres a la intemperie para ser devorados por los buitres, estando reservado este fin a los muertos en combate. Eliano<sup>112</sup> extiende el dato a los numantinos y a sus aliados los vacceos, afirmando su carácter sagrado. De esto se deduce la creencia en una vida de ultratumba, siendo el cielo la morada de los muertos en combate y el buitre un animal sagrado<sup>113</sup>. La arqueología ha venido a confirmar estos datos: no hay necrópolis en la zona central del Duero y en Numancia hay túmulos de piedra que hacen pensar en el abandono de los cadáveres para ser pasto de los buitres, así como cerámica en la que se presenta a un guerrero muerto por lanza hacia el cual se dirige un buitre<sup>114</sup>.

Blázquez Martínez<sup>115</sup>, el mejor conocedor de nuestras religiones antiguas, afirma que la religión de los pueblos del centro apenas nos es conocida. La ar-

<sup>108</sup> F.H.A., VI p. 258 (*Geografía* Estrabón); APIANO. *Ibéricas*, LXXX-LXXXIII (F.H.A., IV, pp. 54-55); J. M. BLÁZQUEZ. *Religiones primitivas de Hispania, I: Fuentes literarias y epigráficas*, pp.28-30, Madrid, 1962.

<sup>109</sup> *Geografía*, III, 4, 16; J. CARO BAROJA. *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, p.200 ss., Madrid 1942; J. M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ. "Música, danza, competiciones e himnos en la Hispania Antigua", *Bellas Artes*, 51, 1976, p.3 ss.

<sup>110</sup> J. M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ. *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, pp.252-253, Madrid, 1977.

<sup>111</sup> III, 341-343.

<sup>112</sup> *Historia de los animales*, X, 22.

<sup>113</sup> J. M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ. "La heroización ecuestre en la Península Ibérica", *Celticum*, 6, 1963, pp.405-406.

<sup>114</sup> A. SCHULTEN. *Mumantia II*, p.261, lám.22, Munich, 1931; A. LOZANO "Tipología de las estelas y la población de Hispania", *Rev. Universidad Complutense de Madrid*, XXII, 86, 1973, pp.111-112.

<sup>115</sup> "La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos" *Emerita*, XXVI, 1958, pp.79-80.

queología nada nos aporta, pues no hay templos ni santuarios y suponemos que éstos estarían dentro de la naturaleza, al igual que en el resto de los pueblos celtas, existiendo, por tanto, lugares sagrados que desconocemos.

Es posible que hubiera sacrificios colectivos, así como comidas rituales. Los numantinos comieron antes de ir al combate<sup>116</sup> y Viriato atacó a los segobrigenses cuando celebraban una ceremonia común<sup>117</sup>.

Ramos Loscertales<sup>118</sup> puso en relación la institución hispana del "Hospitium" con la religión, haciendo uso de la noticia referida por Diodoro<sup>119</sup> quien alaba la hospitalidad entre los celtíberos siendo agradable a los dioses semejante práctica. Según Ramos Loscertales<sup>120</sup> la hospitalidad viene impuesta por las divinidades populares. El "hospes", hombre procedente de fuera de la comunidad, estaba protegido por una serie de divinidades infernales, cuya representación sería el lobo, encargadas de castigar al transgresor del pacto de hospitalidad. De esta manera los dioses son testigos de los diferentes pactos y verdugos en caso de ruptura de los mismos. Pruebas evidentes de estos temas las encontramos en el ataque de Lúculo a Cauca, año 151 a.C., poniendo los caucenses por testigos a los dioses ante la transgresión de lo pactado<sup>121</sup> y lo mismo pasa cuando Galba degüella a los lusitanos<sup>122</sup>.

*En resumen, con respecto al pueblo vacceo afirmamos que pertenece al conglomerado de pueblos célticos de la Meseta pero que en los Ss. II y I a.C. ya se había diferenciado profundamente del resto por una serie de elementos difíciles de rastrear en el tiempo, siendo, fundamentalmente los siguientes:*

- Fuerte economía agrícola-pastoril.
- División en clases sociales.
- Disolución importante de los vínculos de la sociedad gentilicia.
- Constitución de los elementos primitivos de ciudades.

116 FRONTINO, III, 11, 4 (F.H.A., IV, p. 111).

117 El mismo texto de la nota (116).

118 "Hospicio y clientela en la España Céltica; notas para su estudio", *Emerita*, X, 1942, pp.309-310.

119 V, 34 (F.H.A. II, p. 164).

120 Op.cit. en nota (118), p.310.

121 APIANO, *Ibéricas*. LII (F.H.A., IV, p.25).

122 APIANO, *Ibéricas*, LVIII-LX (F.H.A., IV, pp.100-101. Este texto está bien comentado en J. M<sup>o</sup>. BLÁZQUEZ, "El legado indoeuropeo en la Hispania Romana", *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, pp.319-321.

De todo esto se deduce que, pese a la existencia de fuerte sentido independentista frente al poder romano, hay una infraestructura propicia para el sometimiento a los elementos propios del mundo romano. Solamente falta un factor, la conquista de los territorios vecinos, cántabros, astures y galaicos, para conseguir la plena inserción en el mundo romano. De ahí que la lucha por el centro de la meseta, pese a ser más larga que ninguna, fuera distinta a la del resto de la Península, en especial en los pueblos del norte, siendo más una ocupación del territorio que una guerra, en especial durante todo el S. I a.C., en el que al margen de la problemática general interna de Roma, dada la evolución general vaccea, el territorio cayó por sí solo en la órbita romana. Roma actúa, por tanto, como un catalizador del proceso de descomposición indígena, que ya se había manifestado plenamente con anterioridad.